

Galerías de Barcelona Inauguraciones recientes

# Carlos Saura presenta su libro de fotografías sobre España en los 50

*El origen de este proyecto del cineasta se remonta a medio siglo atrás*



Una de las fotografías tomadas por Carlos Saura, en este caso en la provincia de Cuenca, durante los años cincuenta

**JUAN BUFILL**  
Barcelona

El jueves pasado Carlos Saura (Huesca, 1932) presentó personalmente la exposición y el libro *Carlos Saura. España años 50*. Le acompañaba Hans Meinke, director del Círculo del Arte. Fue una jornada especial, en primer lugar porque esta publicación significa la realización de un proyecto muy lejano en el tiempo, que no pudo concretarse en su momento, hace ya más de medio siglo. El libro lo ha editado finalmente Steidl, que es uno de los mejores especialistas en libros de fotografía, y es impecable. Y ahí estaba Carlos Saura, cumpliendo un sueño de juventud a los 84 años, con una actitud jovial, aligerada por el sentido del humor. Carlos Saura me hace pensar en aquella frase de Picasso que decía, aproximadamente: "Cuando uno es joven, es joven toda la vida".

En su caso la fotografía fue anterior al cine. En 1951, teniendo sólo 19 años, presentó en la Real Sociedad Fotográfica de Madrid su primera exposición fotográfica, mientras que su primera película fue un cortometraje de 1955, llamado *Flamenco*.

El jueves Meinke leyó una crítica que se publicó sobre su primera muestra fotográfica, muy elogiosa. Y pocos años después, en 1959, la revista *Paris-Match* solicitaba sus servicios como fotógrafo, pero a mediados de esa década se había producido ya el desvío hacia el cine. A partir de 1960, la fotografía fue para este conocido director cinematográfico y también notable narrador —léase *¡Esa luz!*— una actividad que, aunque tuvo continuidad, no tuvo apenas proyección pública, hasta el rescate que lle-

vó a cabo el propio Hans Meinke ya en el año 2000 con una muestra que se presentó en Barcelona y tuvo itinerancia internacional.

Lo que aparece en las fotografías de Carlos Saura de los años cincuenta es algo distinto de lo que representaban sus películas. Es cierto que su filmografía es muy variada. Baste mencionar *Elisa, vida mía* (1973), *Deprisa, deprisa* (1981) y la más reciente *Io, Don Giovanni* (2009). Seguramente *La caza* (1965) es su obra maestra. Si tuviese que escoger unas pocas películas de la historia del cine para una clase sobre montaje cinematográfico, una de ellas sería *La caza*, y otra *Los siete samuráis*, de Akira Kurosawa. En el cine la autoría es plural, y en este caso hay que decir que el montaje de Pablo G. del Amo en esa película era prodigioso. De hecho, se comprende que Carlos Saura optase por el cine, disponiendo de un productor como Elías Querejeta y un equipo completado por los directores de fotografía Luis Cuadrado y Teo Escamilla, el músico Luis de Pablo, los coguionistas Angelino Fons y José Miguel Hernán y unos actores y actrices también excelentes.

Sin embargo, no fue aquella España del franquismo la que apoyó a Saura, sino la Europa moderna que representaban los festivales de Berlín y de Cannes. Hace unos días, cuando le comenté a Saura que *La caza* va mejorando con el paso de los años, me respondió divertido que, cuando se estrenó, un crítico de cine español le dijo, agresivamente: "¡Vaya mierda de película que has hecho!".

Las fotografías de *España años 50*, todas en blanco y negro, muestran un país premoderno, sobre todo rural y en ciertos aspectos casi medieval. El

libro incluye 250 fotografías, y la exposición, unas noventa. Saura quería fotografiar una España distinta de la imagen oficial que mostraba el poder en sus noticiarios y en la publicidad turística. No buscaba especialmente la miseria, pero se la encontraba al viajar por distintas regiones castellanas, especialmente en Cuenca, Sanaabria y también en la ciudad de Madrid, así como en Andalucía y Valencia.

En bastantes fotografías Saura capta la dignidad y la vitalidad de unas personas que llevaban una vida dura y pobre en lo material. Posiblemente las imágenes más impactantes de la España antigua y negra las encontró Carlos Saura en Sanabria. De ahí son las fotografías del niño enjaulado por sus padres (cárcel infantil a falta de guardería) y de las mujeres vestidas de negro, tan tapadas como las que ahora se ocultan bajo burkas. La electricidad llegó muy tarde a algunos lugares —ya en la segunda mitad del siglo XX—, pero con ella llegó también la desgracia: la presa de un embalse reventó y el pueblo de Ribadelago, donde Saura realizó su reportaje, desapareció bajo las aguas, con su gente. *Círculo del Arte. Princesa, 52. Hasta el 31 de agosto.*

**Flores.** Coincidiendo con la exposición de Toni Catany en la Pedrera, la galería Trama dedica una muestra a este fotógrafo mallorquín y a dos de sus colegas favoritos. El tema común son las flores. Las fotos de Catany son en color mientras que las de Frazier King son en blanco y negro, y la serie más distinguida es *Hortus nocturnum*, de la holandesa Carla van de Puttelaar. *Galería Trama. Petritxol, 5. Hasta el 14 de junio.*